Gaceta Médica de México
Tomo XCV Nº 6
Junio de 1965

EL "TESORO DE MEDICINAS" DEL VENERABLE GREGORIO LOPEZ (1542-1596)

ENIGMAS Y ERRORES DE LA HISTORIA DE LA MEDICINA EN MEXICO*

Dr. Francisco Fernández del Castillo

La medicina popular, vista por muchas personas con indiferente desprecio, y calificada de vulgar y supersticiosa, tiene profundas raíces. Mucho han interesado a esta Sección de Historia de la Academia Nacional de Medicina, las obras que surgieron en los años de la transculturación del siglo XVI, y que fueron el origen de buena parte de nuestro folklore médico. Somolinos, del Pozo y yo, en varias ocasiones, en el seno de esta corporación hemos hablado de la "Historia Natural" de Francisco Hernández, del *"Libellus"* de Martín de la Cruz y Juan Badiano, de Fray Bernardino de Sahagún y de *"El Imperial* Colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco". Hoy se tratará del interesante "Tesoro de Medicinas" escrito durante el siglo XVI por el venerable Gregorio López, libro impreso en México por primera vez en 1672, muchos años después de la muerte de su autor.

La limitación del tiempo de que disponemos, hace imposible tratar con detalle los distintos aspectos que tanto ese libro como su autor, presentan. Remitimos a quienes interese tan apasionante tema a las referencias bibliográficas que cito al final del presente artículo.

*
* *

"El Tesoro de Medicinas" por Gregorio López, ha sido objeto de las más contradictorias opiniones de distintos autores, desde el despectivo sarcasmo, has-

* Trabajo de Sección (Historia de la Medicina) leído por su autor en la sesión del 15 de julio de 1964.

ta la desmedida alabanza de quienes no lo han leído, y lo consideran como valioso códice que contiene los "secretos de la medicina azteca".

Garrafales errores sobre Gregorio contiene la obra de don Francisco Flores,[1] considerada como clásica, y estos errores los repiten quienes han copiado a Flores y quienes hoy día copian a los que copiaron a Flores.*

Haré un breve resumen de la vida de Gregorio López, no sin recordar que, desde 1944, don Fernando Ocaranza publicó una interesante biografía,[2] y años antes Ermilo Abreu Gómez describió, con gran cariño a esa apasionante figura, un verdadero medallón literario de amenísima lectura,[3] y recientemente, Juan Cómas ha hecho interesante ensayo.[4] A esos autores remito a mis oyentes para mayores detalles, cuya mención no permite el tiempo de que dispongo en esta ocasión.

Me he apegado, para el presente resumen, (como hace años para los artículos publicados en *"El Médico"*),[5] a la biografía escrita por el P. Francisco Loza,[6] compañero de Gregorio en su vida de ermitaño.

Gregorio López nació en Madrid el 4 de julio de 1542. El hecho de que se ocultara siempre quiénes habían sido sus padres; de que fuera bautizado en San Gil, parroquia del Alcazar Real; de que se educara en la corte de Felipe II de quien fue paje; y en sus propios rasgos fisonómicos parecidos a los del monarca, hicieron posible que, durante el siglo XIX, se creara la leyanda romántica de que Gregorio fue un hijo bastardo del mismo Felipe II. Para algunos de imaginación novelesca fue nada menos que el principe don Carlos.

Gregorio adquirió en la corte refinada educación literaria. Pero prefirió la soledad a la vida cortesana. Siendo niño, había huído a las montañas de Navarra donde llevó vida de los antiguos anacoretas. Ya de joven visitó los monasterios de Burgos y de Toledo, y el famoso de Nuestra Señora de Guadalupe de Extremadura. En este último, según parece, decidió venir a la Nueva España.

Sirvió de amanuense al escribano San Román y al Secretario Turcios, y pudo reunir escasos medios para trasladarse a Zacatecas, entonces en febril actividad de labores de sus minas. Presenció abusos, explotaciones inhumanas, embriaguez, riñas y ambición de hacer rápidas fortunas.

---

* Como la obra de Flores es aún consultada, me veo en la necesidad de señalar afirmaciones erróneas, cuya lectura induce a graves falsedades.

Dice Flores: *"Hospital de Huaxtepec.* El primer hospital castellano que hubo en el país recién descubierto fue el que los españoles establecieron, apenas acabada la conquista, en el hermoso Jardín de Huaxtepec, jardín, y hospital cuya dirección quedó desde luego encomendada al virtuoso doctor Gregorio López, y el que quedó después a cargo de los hermanos de San Hipólito. Absolutamente provisional, concluyó apenas los conquistadores se establecieron en el país y reedificaron la capital".

El primer hospital castellano fue el de la Purísima Concepción, hoy de Jesús, fundado en 1524, mientras que el de Huastepec o de Oaxtepec lo fue muchos años después (1572). Como veremos más adelante. Gregorio López no fue doctor. Estuvo en Oaxtepec no como director sino como enfermo. El Hospital de Oaxtepec no fue provisional ni "absolutamente" ni relativamente, sino definitivo y duró como tal hasta el siglo XVII. Su construcción, permanece aún en pie, aunque arruinada.

Gregorio López, según pintura de la iglesia de Santa Fe.

VIDA

DEL SIERVO DE DIOS

GREGORIO LOPEZ,

ESCRITA

por el Padre Francisco Losa, Cura de Almas, que fue de la Iglesia Mayor de Mexico, y su Compañero en la soledad.

A QUE SE AÑADEN

los Escritos del Apocalypsi, y Tesoro de Medicina, del mismo Siervo de Dios Gregorio Lopez, que antes andaban separados de su Vida;

Y SE DEDICAN

Al Supremo Real Consejo de las Indias.

QUARTA IMPRESSION.

CON LICENCIA.

En Madrid: *En la Imprenta de Juan de Ariztia.*
Año de 1727.

Portada de la "Vida del Siervo de Dios, Gregorio López", escrita por Francisco Loza (cuarta impresión).

Huyó hacia el norte e hizo amistad con los indómitos indios chichimecas. Pidió permiso al viejo capitán Carrillo para vivir en las cercanías de su cortijo. Construyó personalmente una ermita de adobes, y en correspondencia al permiso, enseñaba a leer a los hijos del viejo capitán.

Los soldados que pasaban hacia el norte, sorprendidos de su aspecto, insultaban a Gregorio y le llamaban loco, muerto o hereje. Gregorio sin contestar, se establecía en lugares más lejanos.

Después de un fallido intento de ingresar al convento de Santo Domingo de México, determinó establecerse en la Huasteca "tierra larga y potable y muy fértil donde había frutos silvestres de que podía sustentarse". Pasó en ella cuatro años.

En estancias y poblados pequeños, podía leer en libros prestados. Leyó, estudió y repasó la Biblia. Aprendió de memoria los libros de los Reyes y el de los Macabeos que recitaba literalmente. Repasaba la Historia de la Iglesia y la Historia profana. Le causaba especial deleite meditar y repetir las obras de la mística doctora de Avila, Santa Teresa de Jesús.

Padeció intensas disenterías que le produjeron grave desnutrición. Escuchaba a fervientes admiradores que deseaban ser sus discípulos; y sufría a curiosos impertinentes que lo odiaban "porque a su parecer no tenía algún oficio o ejercicio en que ocuparse; juzgábanle por holgazán, un hombre sin provecho y así pasaba más adelante la sospecha porque algunos le tenían por hereje".

El sacerdote Juan de Mesa encontró a Gregorio gravemente enfermo y quiso ayudarle. Hombres caritativos lo llevaron a las cercanías de Atlixco donde sufrió los desprecios y persecusiones de quienes notaban su presencia. Enflaquecido por los ayunos, agotado por la disentería y las fiebres, quiso regresar a México, pero quedó en el Santuario de los Remedios.

Fue objeto de pesquisas del Arzobispo y de la Inquisición por las denuncias que de él se habían presentado. Salió con bien de las escabrosas pesquisas, y uno de los comisionados, el Padre Francisco Loza, cura del Sagrario, se decidió a llevar junto con Gregorio la vida de ermitaño. A él debemos la biografía de su compañero.

Dos años vivieron junto al santuario de Los Remedios. Gregorio se sintió "muy flaco y acosado de dolores de estómago y de hígado, para las cuales indisposiciones le eran muy contrarios los fríos y recios vientos que de ordinario hay en aquellos altos y así fue necesario, para su soledad, pasarse al Hospital de Huastepec, que cae en el Marquesado del Valle, doce leguas de México".

Desde los tiempos de Moctezuma el viejo, era Huastepec un vasto jardín donde se aclimataban las plantas y flores traídas de Tehuantepec y Cuextlatlan. Se cultivaban el cacao, la vainilla y yoloxochitl o magnolia. De Huastepec decía Hernán Cortés que era la huerta "más hermosa y fresca que nunca se vió".

Bernardino Alvares, el apóstol de la caridad en la Nueva España, fundador

del Hospital de San Hipólito que fue el primer manicomio en América, había levantado (en 1572) en Huastepec, el Hospital de Santa Cruz adonde acudían, según dice antiguo cronista, "todo genero de necesitados, hombres y mujeres; españoles e indios, por la buena acogida que en el hallan... casi todos los que allí van con enfermedades incurables, en poco tiempo cobran salud entera." La fama llegaba hasta Guatemala y Perú.

Gregorio fue hospedado en la habitación de Esteban de Herrera, hermano mayor del Hospital quien tenía orden de darle el sustento sin ocuparlo en cosa alguna. No estaba en calidad de médico sino de enfermo. No ayudaba a curar a los enfermos. Sin embargo, les fue muy útil.

"A los enfermos y convalecientes consolaba y animaba, (refiere Loza) con tal gracia y fervor que a todos edificaba y daban las gracias a Dios de ver tal hombre. Tenía particular destreza en aplicar y desenojar a muchos enfermos que estaban tan desganados y deshechos, que los enfermeros no podían sufrir".

En esos días escribió su "Tesoro de Medicinas", que lo hizo famoso. Acerca de esa obra el Padre Loza dice lo siguiente: "En el tiempo que estuvo en este Hospital hizo una obra muy conforme a su piedad y al amor que tenía a los prójimos, y fue, que viendo que no tenían médico graduado, ni cirujano, componer un libro de medicina de muchos remedios para diversas enfermedades, sacado de varias experiencias y de el gran conocimiento que tuvo de las propiedades y virtud natural de las yerbas. Escribióle de su mano y letra, que parecía de molde. Hiciéronse muchos traslados y se embarcaron a diferentes partes y hospitales. De este libro se valían los hermanos en la cura de los enfermos, y cuando iban a pedir limosna por toda la tierra; y era más que maravilloso el acierto y buen suceso de los remedios y medicamentos que el libro aplicaba a varias enfermedades, como si el autor hubiera estudiado muchos años las facultades de la medicina".

Gregorio continuaba enfermo, sus síntomas harían pensar hoy en un absceso hepático. Loza alarmado lo trajo a México, pero el propio Gregorio no consentía vivir sino en lugares retirados. Se pensó en Santa Fe.

El pueblo de Santa Fe no era muy antigüo. Inmensos pinares cubrían las colinas que descienden desde Cuauhimalpan: (*que significa sobre las astillas de madera*, es decir, donde se corta la madera) hasta Ttlacuihuayan Tacubaya *lugar donde se toma o recoge el agua.* Recuérdase que por Tacubaya pasaba el acueducto de agua potable del Desierto a México.

Don Vasco de Quiroga, el Tata Vasco de los indios michoacanos, Presidente de la Segunda Audiencia, pensaba hacer realidad en la Nueva España la Utopía imaginada por Tomás Moro. Para eso fundó el Asilo y Hospital de Santa Fe, del cual se conservan hasta hoy día unos cuantos fragmentos de muros destruídos. Pueblo y Hospital organizado de acuerdo con el primitivo pensamien-

TESORO DE MEDICINAS, PARA TODAS ENFERMEDADES,

COMPUESTO POR EL BENERABLE Varon

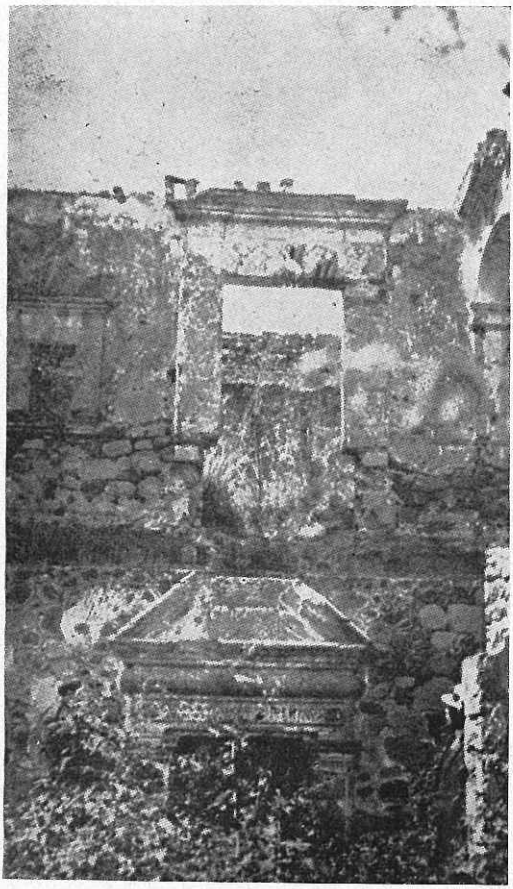
GREGORIO LOPEZ

Reconocido, é illuſtrado con algunas Notas,

POR EL DOCTOR MATHIAS de Salzedo Mariaca, Medico del Excellentiſſimo Señor Marques de Manzera, Virrey, Governador, y Capitan General de eſta Nueva Eſpaña, y Preſidente de ſu Real Chancilleria.

Con licencia: Impreſſo en Mexico, Por Francifco Rodriguez Lupercio, Mercader de libros en la puente de Palacio. Año de 1672.

Una edición del "Tesoro de Medicinas" de Gregorio López.



Ruinas, en donde fue la capilla de Gregorio López.

to cristiano, tuvo sus admirables ordenanzas dictadas por el inolvidable Vasco de Quiroga.

Cuando Gregorio llegó a Santa Fe, aun subsistía la comunidad. Poco a poco se fue extinguiendo por falta de comprensión al noble pensamiento de Quiroga.

En una ermita, entre los pinares de la cañada, y atrás del hospital, vivió Gregorio hasta su muerte.

Gregorio solitario, leía y meditaba ensimismado y se dedicaba a escribir acerca del tema terrible del Apocalipsis.

La cercanía de Santa Fe a la ciudad de México, era causa de que el anacoreta fuese abrumado por visitas, unas gratas y honrosas, otras importunas. Virreyes, obispos y otros altos dignatarios de la Iglesia, probres labriegos y humildes artesanos le pedían consejos en sus problemas. Gregorio aconsejaba si podía, utilizando su perspicaz inteligencia y diáfana memoria.

Loza nos refiere las virtudes de Gregorio, y dice textualmente:

"Mas era también astrólogo, cosmógrafo y geógrafo. Parece tenía medidos los cielos y la Tierra y la mar a palmos. Tenía un globo y un mapa hecho de su mano, que a primera vista parecía de molde, con toda verdad y puntualidad, que por tal se le oía alabar a insignes maestros que le vieron.

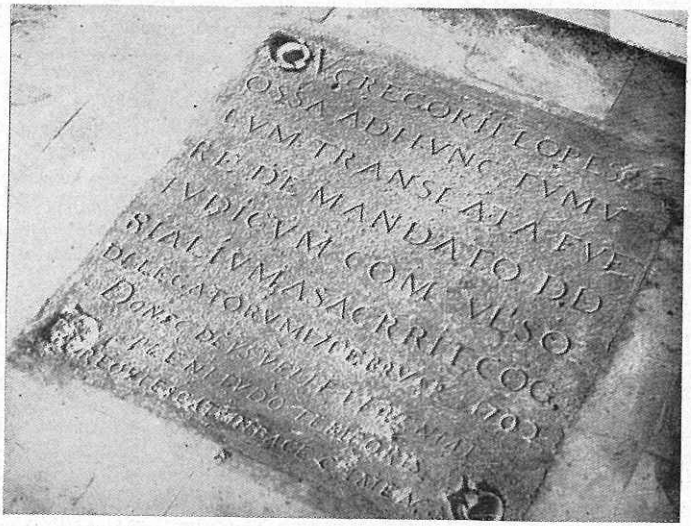
"Era también muy inteligente en el arte de medicina. En este arte se holgaba de dar a qualquiera necesitados receta conveniente; la qual daba, de su letra, con admirables remedios, los mejores que su buen deseo de la salud del próximo le hacia inventar, y disponer, porque era muy compasivo, y así le daba Nuestro Señor suceso maravilloso.

Alcanzó también mucho de la agricultura y era tan buen herbolario que no sólo conoció la propiedad y virtud de las yerbas y a qué enfermedades se habían de aplicar, sino que las sabía mejorar con licores varios que hacía y se los daba como a beber a las mismas yerbas y hortalizas. Y me dijo que si supiera de un hombre curioso, buen christiano (por el peligro que hay de empeorarlas y emponzoñarlas por ese artificio, faltando al temor de Dios) le enseñara a hacer este bien para provecho del próximo.

"Estando en Santa Fe con el siervo de Dios el Padre Fray Juan de Santiago, su gran amigo, le llevó a un huertecillo pequeño, que estaba detrás del aposento en que vivía le mostró unas borrajas blancas como papel, aunque con la aspereza de las otras verdes, y le dijo como con el beneficio que las había hecho, las había vuelto blancas y que eran como pícimas para el corazón, y le dijo como las había hecho; y fue que, estando los tallos de las borrajas tiernos, les cortó las cabezas y le dio a beber como decía y le hinchó de agúa de angeles y colores, confiicionada con ámbar, almizcle y piedra bezal y otras cosas apropiadas para el corazón, y luego ató al tallo por arriba, y a poco la raíz de la borraja fue chupando y embebiendo en sí aquella agua, con lo qual las hojas de la borraja

en quien hizo este beneficio, ya nacidas se volvieron blancas, y de la semilla que sembró salieron todas las borrajas blancas".

El mes de mayo de 1596, la vida de Gregorio estaba por terminar. "Con ocasión de un aire que le dio, se sentía indispuesto totalmente al comer, de manera que no pudo pasar sino cosas líquidas haciéndole grande fuerza, días después le dio disentería (mal de mucha pena y en sujeto tan flaco muy peligroso) no consentía que llamasen médico ni quiso hacer uso de muchos remedios". No aceptó la asistencia del hermano Cristóbal de Anaya, mayor del Hospital de San Hipólito diciendo "no quiera que allá hiciese falta en el hospital de México".



Lápida que cubre los restos de Gregorio López, Catedral de México.

Ibase cada día debilitándose más, sin poder comer cosa alguna, solamente se sustentaba con aguas de substancias que le mandaban de México personas principales. Lo cual como él advirtiese admirado de los juicios de Dios y dándole una substancia esforzada el hermano Pedro Sarmiento dijo: maravilloso sois señor, que un hombre que no posee en todo el mundo ni cosa que lo valga tenga necesidad para poder vivir de aguas de príncipes y reyes y halle quien se las dé sin buscarlas".

Tres días antes de su muerte entró una india del pueblo quien quería verle.

No hablaba sino en náhuatl, lengua que Gregorio no entendía. Bondadosamente Gregorio dijo a Loza: "Advierta V. Merced a lo que dice, que por ventura quiera avisar alguna cosa".

Poco antes de morir Gregorio exclamó: "No hay secreto, todo es claro, mediodía es para mí". Fue el sábado 20 de julio de 1596, "día en que la Sagrada Religión de los Padres Carmelitas celebran la fiesta del Santo Elías, primer Padre y fundador de la vida solitaria, la cual Gregorio López tan perfectamente había seguido".

El cadáver fue depositado en la Iglesia de Santa Fe, a donde acudieron los vecinos, indios en su mayor parte, quienes "esparcieron sobre él varias flores y rosas en señal de amor y devoción que le tenían, y veneración de su santidad".

Funcionarios del Gobierno, prelados de las órdenes religiosas y varios obispos acompañaron al cortejo que llevó el cuerpo a la iglesia de San José de Carmelitas Descalzos, donde fue enterrado, y permanecieron sus restos hasta el año de 1702. Este año se le seguía un proceso de beatificación. Entonces los huesos fueron en parte depositados en el piso de la Capilla de las Reliquias de la Catedral (joya del arte plateresco), donde esperan la "consumación de los tiempos". En esta capilla se guardan reliquias numerosas que se exponen todos los años, el 2 de noviembre, día de Todos los Santos. En el altar luce un hermoso Santo Cristo donado por el Rey Felipe II a la Catedral de México.

La vivencia de Gregorio López está en su *"Tesoro de Medicinas"*. Este libro es algo más que una obra curiosa que vale solamente por su antigüedad y rareza. Su estudio minucioso y exhaustivo permitirá "rastrear", por decirlo así, los orígenes de las práticas que siendo populares durante el siglo XVI, aún subsisten en la medicina folklórica de México.

En su "Tesoro"[7] por orden alfabético, Gregorio consigna los padecimientos, síntomas o agentes etiológicos, con sus respectivas indicaciones terapéuticas: abejas, agallas, ahipo, aitto, alacrán, "almareamiento o vaguido", almorranas, almorranas con fluxo de sangre, almorranas de dentro, aliento de mal olor, antojos a las preñadas, apoplexia, apossimo o aneurisma, apostemas, apostemas de aguas, apostemas pequeñas, arenas en la orina, asma, aradores o ladillas, bazo malo, berrugas, bexiga, boca llagada, etc.

Debemos insistir en que muchos de los remedios consejados en el Tesoro se usan hoy día en la medicina popular. Por ejemplo para el "ahipo" (hipo) Gregorio recomienda: dígase al paciente algunas cosas de admiración o espanto súbito. También aprovechar doblar el dedo del corazón y apretarlo, o comer un poco de anís o echarse ventosas en el estómago, o beber vino o agua. "Y si es de aver purgado mucho, denle caldo de ave con yemas de huevos". Téngase en cuenta el adagio popular, que aún hoy día corre de boca en boca: Cuando una persona sufre hipo, se aconseja una fuerte impresión emocional.

Las recetas para "cámara de sangre" o disentería son aún usadas en regiones más o menos alejadas de centros urbanos: "una acemita grande que tenga buen migajón, y abrirla por medio y sacarle el migajón, y tomar nuez moscada, clavo y madre de clavo y canela y la acemita tostada muy bien y rociarla con vino blanco y sembrar todos estos polvos por la acemita, y puesta en el estómago, aunque tenga vómito y esté de muerte, se quitarán las cámaras". A continuación de este recurso, en el que la superchería es evidente, dice: "También es excelente el cuerno de venado, que quede como dorado y si son (las cámaras) de frío, en vino bueno". Debe recordarse que Sydenham preparaba su famoso cocimiento blanco, tan empleado hasta hace pocos años, haciendo una suspensión de polvos de cuernos de ciervo, los que más tarde fueron sustituidos por su principal componente, al carbonato de calcio.

La supervivencia en el "Tesoro" de recursos mágicos es notoria a pesar de la religiosidad de Gregorio. *Leche,* para acrecentarla, las uñas delanteras de las vacas. Para el *tabardillo;* "sangrar a un enfermo dos veces, una de cada brazo, y luego quitar el pelo a navaja, y ponerle en la frente y mollera dos palominos, y así salen con gran hedor".

Son supervivencia también de la medicina mágica, empleada tanto en la medicina indígena como en la europea, los agentes repugnantes: para las heridas, "beber estiércol humano y untar con él la herida"; para el "aliento de mal olor", beber orines en ayunas; para el cáncer, ceniza de cangrejos quemados y una mezcla por partes iguales de soliman crudo (sublimado corrosivo) y excremento humano, mezcla extraña de un recurso mágico y el uso racional de polvos curativos. Para la flema salada (?), "untarse con orines de perro y la tierra donde hubiere orinado". Pero el colmo de la polifarmacia es lo recomendado para el "mal de hijada"; seis lombrices majadas y bebidas con vino; o una ayuda (lavativa) de un poco de piciete (tabaco), hueso de mamaypahuapatli (mamey ?), un chile ancho sin pepita, aceite, orines de muchacho y miel; todo cocido y colado y échenle en una ayuda". El zumo de estiércol de caballo fresco, bebido, se recomendaba para la "sangre por la boca", y para la epistaxis, canina de perro seca y en polvo sorbida por las narices".

Seamos justos, sin embargo, con la Medicina de Gregorio.

Sus extrañas prescripciones, eran las empleadas en todo el mundo. Recuérdese que un siglo después, Moliere se ensañaba con la medicina de Francia; los médicos que aparecen en sus obras, no son caricaturas; son retratos vivos de personajes reales de su tiempo.

El "Tesoro de Medicinas" fue escrito con el fin de que fuera aprovechado en la práctica. Pero su verdadero sentido está en la mística de un hombre que aspiraba a la santidad y que hubiera podido vivir en la Europa cristiana del siglo XII. La misma mística del autor en sus tiempos, cuando derrumbado el sis-

tema hipocrático y galénico no se había podido construir otro nuevo, fue motivo para que tanto se apreciara su Libro. Este, desprovisto de bases científicas, calmaba ansiedades.

Por eso, el "Tesoro" tiene como epígrafe la hermosa sentencia del Libro de Jesús Bensyrac, de Alejandría (El Eclesiástico): "Dios creó los medicamentos en la Tierra y el hombre prudente no los desprecia".

Referencias

1. Flores, Francisco: *Historia de la Medicina en México desde la época de los indios hasta* el presente. México 1886. T. II, pág. 225.
2. Ocaranza, Fernando: *Gregorio López el hombre celestial.* Vidas Mexicanas. Ediciones Xóchilt.
3. Abreu Gómez, Ermilo: *La Vida milagrosa del venerable siervo de Dios Gregrio López.* En México, año de MCMXX.
4. Comas, Juan: *Un caso de aculturación farmacológica en la Nueva España del siglo XVI.* El "Tesoro de Medicinas", de Gregorio López. Anales de Antropología I: 145-73. México, 1964.
5. Fernández del Castillo, Francisco: *El Siervo de Dios Gregorio López y su Tesoro de la Medicina.* El Médico V: 72-77, agosto, 1957. VI: 73-81, septiembre, 1957.
6. *Vida del Siervo de Dios Gregorio López, escrita por el Padre Francisco Loza, cura de Almas, que fue de la Iglesia Mayor de México y su compañero en la soledad a que se añaden... Tesoro de Medicina... Cuarta impresión de... En Madrid.* En la imprenta de Juan de Arizia. Año de 1727.
7. *El "Tesoro" consultado por mí es el que está incluido en la Bibliografía.* (Nota 6). Juan Comas ha estudiados los siguientes:
8. *Tesoro de Medicinas, para todas enfermedades, compuesto por el venerable Varon Gregorio López.* Reconocido, e ilustrado con algunas notas, por el doctor Mathias de Salzedo Mariaca, médico del Excellentíssimo señor Marqués de Manzera, Virrey, Gobernador, y Capitán General de esta Nueva España, y Presidente de su Real Cancillería. Con licencia: Impreso en México, por Francisco Rodríguez Lupercio, mercarder de libros en la puente de palacio, año de 1672.
9. *Tesoro de Medicinas para diversas enfermedades.* Dispuesto, por el venerable varón Gregorio López, añadido, corregido y enmendado en esta segunda impresión, con notas de los doctores Mathias de Salzedo Mariaca, y Joseph Días Brizuela. Con tres índices muy copiosos de diversos achaques: de yerbas, y simple, y de sus virtudes, y calidades. en México, por Francisco Rodríguez Lupercio mercader de libros en la puente de Palacio, y a su costa. Año de 1674.